

CEUTA Y MELILLA: A LA ESPERA DE LA DECISION DE LA O.N.U.

Por V. DE LA SERNA

NACIONES UNIDAS, 5. (INFORMACIONES.)

SE espera conocer en la reunión de hoy del Comité de Descolonización (Comité de los Veinticuatro) la actitud de su presidente ante la petición marroquí de que el Comité incluya en la lista de «territorios no autónomos» todas las posesiones españolas en el norte de Africa, incluidas Ceuta y Melilla, y de que los «Veinticuatro» comiencen inmediatamente a considerar esa «situación colonial».

El presidente, Salim Admed Salim —embajador de Tanzania en la O. N. U.—, tiene varias alternativas ante sí. Una sería tomar nota tan sólo de la solicitud de Marruecos y rechazar su consideración. Otra, traspasar el asunto a un grupo de trabajo o a un subcomité para que preparen un informe sobre los méritos de la iniciativa de Marruecos. Otra alternativa más sería el invitar a los representantes de Marruecos a sentarse ante el Comité, como el embajador Driss Slaui solicitaba en su carta al señor Salim, y exponer sus argumentos.

En todo caso, lo que sí parece probable es alguna mención a la petición de Marruecos, ya que la de hoy es la primera reunión del Comité desde que el señor Salim recibió la nota de la Embajada marroquí. En efecto, se ha sabido que ésta, aunque esté fechada el 27 de enero, no se entregó al presidente hasta después de la reunión inaugural del Comité, el pasado día 30.

OBJETIVOS DE MARRUECOS

Signe producción de aquí todo tipo de especulación en torno a los motivos exactos que han llevado al Gobierno marroquí a dar este paso, que puede resultar muy negativo para las relaciones de su país con España. Las respuestas que se escuchan, aun teóricas, suelen insistir en dos razones relacionadas con el Sahara: o se trata de presionar a España para lograr algún tipo de avenencia sobre esta última cuestión, lo que fuen-

ración de Ceuta y Melilla con Gibraltar.

«Las circunstancias son totalmente distintas en esos casos respectivos —decían ayer fuentes diplomáticas españolas—. En Ceuta y Melilla, situadas a pocos kilómetros, y no a millares, de la metrópoli, estaban España y

* LA PRETENSION MARROQUI PARECE OBEDECER A RAZONES DE POLITICA INTERIOR

* LA SITUACION ES COMPLETAMENTE DISTINTA DE LA DE GIBRALTAR

tes diplomáticas españolas consideran «poco probable», o se trata de crear un nuevo frente de reivindicaciones territoriales de cara a la opinión pública interior de Marruecos, lo que sería especialmente útil en el caso en que las pretensiones de anexión del Sahara no encuentren eco en el Tribunal de La Haya ni en la O. N. U.

Esta hipótesis parecería reforzada por declaraciones como la del presidente del Morehob (Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules), que es el más importante de los grupos de «liberación saharauis», Eduardo Moha, que recientemente afirmaba en La Haya que el Sahara «nunca» aceptará una «invasión militar» del «régimen totalitario de Hassan II» y por ello está dispuesto al diálogo con España.

RESPUESTA ESPAÑOLA

Por otra parte, todavía no se ha dado a conocer la réplica de la misión española, réplica que aquí se espera con carácter inminente, a la nota del embajador marroquí. Se sabe que España tiene muchas reservas sobre las pretensiones de Marruecos, y entre otras cosas con la compa-

los españoles siglos antes que los ingleses en Gibraltar. Antes, desde luego, de la formación del Reino de Marruecos. En Ceuta y Melilla existe una población autóctona, que es una población española.»

Las mismas fuentes expresaron su sorpresa por la decisión «sin precedentes» de Marruecos de pedir que se considere a los territorios españoles como «no autóctonos» cuando España no lo ha hecho por su propia parte. Gran Bretaña, en el caso de Gibraltar, y España, en el del Sahara, fueron quienes reconocieron en la O. N. U. hace años que su dominio sobre esos territorios era de tipo colonial. España nunca ha considerado ante este organismo que ese sea el caso de sus posesiones en la costa mediterránea de Africa del Norte.

Sin embargo, se recuerda aquí que hace once años, cuando siendo ministro de Asuntos Exteriores don Fernando María Castiella, se planteó por primera vez ante el Comité de Descolonización el caso de Gibraltar, uno de los altos funcionarios del Ministerio decía ya, quizá de forma profética: «Por este camino podríamos llegar algún día y al fin a la devolución de Gibraltar. Pero para llegar a ello es casi inevitable que un día se acabe planteando aquí mismo el tema de Ceuta y de Melilla, y que debamos enfrentarnos con él.»